

Al llegar al Foro se habían alcanzado los objetivos correspondientes a los contenidos de la materia y la planificación: mensajes estructurados, ensayados, voces claras, seguridad en la exposición, anejo de recursos como micrófono, power point, videos, dominio espacial, etc. Y se había logrado algo más: el conocimiento de cuánto puede necesitar otro y cuánto se puede hacer por él y la convicción de el poder de una efectiva comunicación.

Hay alumnos que se han comprometido a continuar con su labor en diversos espacios.

Yo creo que se han comprometido ante la vida...

La «exportación» del diseño.

Alfredo Lanziano

Lo más frecuente de pensar y actuar por los profesionales del diseño en la Argentina, era que el ejercicio profesional se realizaba desde el simple ofrecimiento de sus servicios, marketing, estudios y proyectos hasta la producción en los estudios o la ejecución y materialización de su trabajo, transcurría solo en el ámbito local, en su ciudad, en el país, con clientes del ámbito local, del país.

Las crisis sucesivas de los últimos años, hicieron que por razones políticas, sociales, laborales, económicas o profesionales, miles de no solo profesionales del diseño, sino de todas las disciplinas imaginarias tuvieron la necesidad de «emigrar» hacia otros países, principalmente de Europa y de América de Norte, para que los «alberguen» en lo político, en lo laboral, etc., etc. Si bien las experiencias en general de ellos fueron distintas y variadas en la adaptación, por los problemas del arraigo, el idioma, de salud o personales, hubo un denominador común en la general: La buena capacitación, la buena preparación que tenía el profesional, el técnico, el creativo argentino. Creo que a nadie que tuvo o tiene contacto con el tema le puede caber dudas de esto.

Durante estos años también, las políticas impuestas tanto desde del gobierno de turno, como la de la actividad privada en su mayoría, favoreció esto. Producir poco, gastar y «financiar» mucho, achicar cada vez más el mercado interno, reducir cada vez más las posibilidades de trabajo (sin importar ya si era en relación de dependencia o en forma independiente, solo que fuese y en forma continua), hicieron mirar hacia fuera, al exterior. Como una posibilidad, incierta pero posibilidad al fin. El tipo de cambio monetario, permitía viajar y «bancarse» a quienes no tenían contactos o formalidades laborales resueltas desde el país, este éxodo y desarraigo por un tiempo... «hasta ver. que pasaba». En este tema y desde hace un año a esta parte, la situación se agravó aún más, el tipo de cambio alto, más recesión laboral, «el cierre de fronteras» y la política dura migratoria de esos países donde parecía o estaba la posibilidad de encontrar un horizonte, un «futuro», dio casi por finalizada la intención la posibilidad de emigrar, del éxodo como «salida».

Pero hoy, también nuestra realidad permite, ofrece a pesar de una situación crítica y compleja, otras posibilidades, que en el escenario de los últimos años hubieran sido poco imaginables, una de ellas es: «La exportación de servicios profesionales».

Esta «exportación» es conceptualmente distinta al proceso de «exportación de profesionales» que tuvo el país en los últimos años y creo desde mi visión personal, que en definitiva es más sano para el profesional, la persona, la familia, la educación, la

cultura, las instituciones y el país en general, al margen de poder ser hasta más rentable dado el caso. Esto evita que la educación, la capacitación recibida por estos profesionales desde las instituciones, no se desaproveche, se aplique aquí o desde aquí, se vaya reciclando y perfeccionando cada vez más, como tal vez pasó en algunos momentos de nuestra breve historia, cuando nos sentíamos un país, una nación, más que unos millones de personas «viviendo» en un territorio en el sur de América.

Estas exportaciones de servicios profesionales no son nuevas, ni tan originales. Desde los últimos siglos de la historia moderna de Occidente, se dio esta alternativa o forma de ejercer una profesión, un trabajo, en forma cada vez más frecuente. Arquitectos, músicos, paisajistas, diseñadores, etc., etc., enviaban sus «contratados» diseños u obras a sus clientes para ser ejecutados por otros, en otro lugar, en otro país, en otro continente. Desde Europa y a nuestro país, a partir principios del siglo XX llegaron muchos de estas «encomiendas profesionales». Palacios, edificios, casas, parques se hicieron con planos de diseños y proyectos «importados» desde Francia, Italia, Inglaterra entre otros países.

Hoy el internet, los sistemas asistidos de computación, la fibra óptica, la tecnología visual y las comunicaciones hacen que esto pueda resultar más factible, rápido, eficiente y hasta económico que hace apenas unos pocos años.

El marketing «pro-activo» desde su lugar y el específico para estudios de diseño y arquitectura apuntan hacia una visión más globalizada del ejercicio profesional y las tareas referentes al diseño. Apuntalan la iniciativa de crear cierta independencia de los mercados locales donde están establecidos, tendiendo a buscar nuevas posibilidades de desarrollo en mercados nuevos, externos al local, con situaciones distintas y condiciones más amplias y convenientes, tendiendo así a preservar la capacidad y la continuidad laboral, sin poner en riesgo o en crisis «la vida personal». La actual situación en nuestro país, sumergido en una larga y profunda crisis con recesión laboral, no permite que se puedan dar estas condiciones deseables, pero además mínimas y necesarias para todo profesional vinculado al diseño.

Esta forma de complementar la práctica profesional por medio de la «exportación de servicios» permitiría como se dice comúnmente al «no poner todos los huevos en una misma canasta... tal vez, repartir mejor.... distribuir mejor la energía y el tiempo dedicado a la práctica profesional, incorporar renovadas y más amplias perspectivas laborales, como así también mejorar la eficiencia, la economía y la rentabilidad.

Está coyuntura que vivimos y que tanto nos afecta, tal vez no nos permita muchas cosas. Pero sí quizás podamos contar con otras, que si tenemos, como son el conocimiento, la creatividad, la capacitación, los recursos humanos asistidos por los sistemas de CAD, Internet, la tecnología y un buen marketing profesional y específico para realizar los contactos necesarios que lleguen a los lugares más convenientes y así poder ofrecer, participar o desarrollar una propuesta, un diseño, un proyecto, que nos permita visualizar otra salida... que no sea el aeropuerto de Ezeiza.